

JAZZ en ESTEREO

Viene de la pág. 7

sical de este último es menos constante, ya que no existe defecto alguno en el Mercer Ellington y la toma de sonido da más finura, más realismo a los timbres de los instrumentos.

En Francia, los buenos LPS « estereo » editados hasta el presente son: *Chairman of the Board*, de Count Basie, el mejor de todos, en Roulette - Ricordi SR 52 032. *Blues*, de Budd Jhonson, en Barclay 102.007. *Bones for the king*, de Dicky Wells, en Barclay 102.006. *De la nouveaute dans la tradition*, de Wilbur De Paris, en Atlantie 372 001. *Jo Jones trio* de Jo Jones en Everest SDBR 1023. *Swinging on Broadway* de Jonah Jones, en Capitol STF 963. Existen por el contrario algunos discos que, no obstante llevar el nombre de « estereo » en la etiqueta, no ofrecen ningún efecto estereofónico. Tal es el caso, por ejemplo, de *Great gettin' up morning* de Mahalia Jackson, en Philips 841.104 BZ. *Atomic Basie* de Count Basie, en Roulette SR 52.004 y *Rendezvous with Rex* de Rex Stewart en Barclay 102 001

Conclusión: esperamos que se vaya editando más y más en edición « estereo »; pero mientras se es era el día en el que la mayoría de aficionados podrán disponer de un equipo estereofónico, las compañías de discos harán bien en editar en edición « mono » los discos que presenten en edición estereofónica.

VENTURA

DIBUJANTE

EL JAZZ

Y LOS LIBROS

Viene de la pág. 11

aficionados. Muy al contrario, las debilidades de Miles Davis se indican en este libro del mismo modo que los aspectos positivos de su contribución al arte musical. No hace falta decir que los últimos son mucho más importantes, y el autor hace distinguir con justicia el enriquecimiento progresivo del arte del gran trompeta. Presenta este aspecto a base de la influencia que la historia del jazz ha ejercido sobre el estilo de Miles Davis y comenta también el papel que sus diversos compañeros de orquesta han interpretado en su evolución. Tal como lo presenta Michael James en las páginas de este libro, el estilo de Miles Davis aparece como un desarrollo metódico del registro emocional primitivamente limitado, pero que se ensancha paralelamente con la moderación de la seguridad instrumental Esta

obra es sin duda una de las más interesantes de esta excelente serie.

En cuanto al libro que G. E. Lambert ha consagrado a Johnny Dodds, sufre de la comparación que nos vemos inevitablemente obligados a hacer con el estudio de Michael James. Es evidente que el autor ama la música de la que está hablando, pero las páginas que le consagra están más llenas de entusiasmo que de penetración. Escribe los discos por lo que siente placer al escucharlos, y dice porqué, pero esto no representa ningún esfuerzo hacia la objetividad, cualidad que es evidente en el trabajo de Michael James. En vez de esgrimir un sistema coherente, G. E. Lambert se contenta con unas afirmaciones que no dejan de ser aisladas. Y es lamentable, ya que el estudio metódico de la obra de Johnny Dodds queda todavía por hacer.

He ahí, pues, enriquecida una interesante serie con un libro que no sobrepasa de la mediocridad y un ensayo excelente. La obra de G. E. Lambert incitará seguramente a algún admirador de Johnny Dodds a hacer para este músico lo que Michael James ha hecho para Miles Davis.

